

UN DIA FELIZ

Por **LUCILA CLEMMENSON**

MATSUKO, su madre y una hermanita pequeña vivían en un departamento de altos, al lado de la iglesia adventista, en Yokohama, Japón.

A Matsuko siempre le gustaba ir a la iglesia, pero esa semana esperaba el sábado con especial interés. Toda la semana se la pasó cantando:

"El sábado es un día muy feliz, muy feliz,

El sábado es un día muy feliz, a mi me gusta el sábado"

A la mamá le agradaba oír cantar a Matsuko. Se alegraba de que a su hijita le gustara el sábado y amara a Jesús. Ella sabía por qué Matsuko esperaba con tanto anhelo el sábado siguiente.

Matsuko se inclinó sobre la cunita donde estaba su hermanita, Loto, y con los labios le acarició la frente. Luego, con los ojos brillantes, miró a su mamá y le dijo:

— ¡Casi no puedo esperar hasta el sábado!

El viernes, el día de preparación, Matsuko ayudó a la mamá a limpiar la casa y a preparar la comida para el sábado. Loto estaba molesta, y Matsuko la acunó y le sostuvo la mamadera para que tomara agua, pero Loto estaba tan inquieta que la mamá temió que estuviera enferma.

—Oh, pero Loto no tiene que enfermarse para el sábado. Le voy a pedir a Jesús que la sane —dijo Matsuko, y lo hizo antes de ir a dormir.

De mañana temprano Matsuko se despertó y saltó de la cama. Se calzó unas sandalias suaves, se puso el mejor kimono que tenía y corrió al cuarto de la mamá para despertarla.

—¡Despiértate! ¡Despiértate, mamá! —la llamó Matsuko arrodillándose al lado de la cama baja de la mamá—. Es un día lindo y es sábado.

La mamá se sentó y sonrió al verla tan ansiosa.

—Sí, hijita, es sábado y tenemos que prepararnos para ir a la iglesia, pero todavía es temprano. La iglesia está aquí al lado. No tenemos que caminar mucho.

—Pero, mamá, ¿te olvidaste? Hoy habrá un servicio especial para los bebés. Y tenemos que preparar a Loto también para la iglesia.

—Matsuko —dijo la mamá, mirando a la niñita sonriente—, no creo que debamos llevar a Loto a la iglesia hoy. Todavía es muy chiquitita, tiene sólo seis semanas, y ayer no estaba bien. Vamos a dejarla durmiendo en su camita hasta que se ponga bien. La llevaremos al siguiente servicio de dedicación que haya en la iglesia.

Matsuko se fue caminando. Casi no podía contener las lágrimas. Se sentía muy triste. Ella había estado soñando con pararse al lado de la mamá mientras ésta tenía a Loto y el ministro hacía una oración especial por los bebés. Pero tal vez Loto era demasiado chiquita todavía. Tal vez no estaba bien todavía para ir a la iglesia.

La mamá se levantó y preparó el desayuno. También preparó una mamadera para su hijita, pero ésta dormía y dormía y la mamá no quería despertarla. Después del desayuno Matsuko se sentó muy triste al lado de la cunita.



De repente comenzó a tocar la campana de la iglesia.

—Falta una hora para ir a la iglesia —dijo Matsuko.

Loto se movió en su cunita y comenzó a lloriquear. La mamá la levantó y le dio la mamadera. Le puso un kimono limpio y la acostó de nuevo en la cunita. Siempre que Loto comía y le ponían ropa limpia, se dormía; pero esa mañana no se durmió. Cuando la mamá la acostó, lloró desconsoladamente.

—Mamá —dijo Matsuko—, yo creo que Loto quiere ir a la escuela sabática.

—Yo no sé qué le pasa —dijo la mamá, levantando a la criaturita, la que de inmediato dejó de llorar.

—Nunca antes ha hecho así —dijo la mamá extrañada.

—Mamá, envolvamos a Loto en la frazadita nueva rosada y llevémosla a la escuela sabática. Si llora, vivimos tan cerquita que podemos traerla de vuelta. ¡Por favor, mamá!

La mamá volvió a poner a la criaturita en la cuna y ésta comenzó a llorar de nuevo; de manera que Matsuko trajo la frazadita nueva, y la mamá la envolvió en ella y salieron para la iglesia, que estaba al lado.

Loto se quedó dormida en los brazos de la mamá. Matsuko se sentó muy orgullosa al lado de su mamá y de su hermanita. El culto casi había terminado cuando Matsuko escuchó un ruido extraño. Luego el ruido se hizo más fuerte. Miró por la ventana y vio que la casa donde vivían se estaba derrumbando como si fuera de papel.

Cuando Matsuko salió de la iglesia después que todo se aquietó, su casa había desaparecido. Era un montón de escombros. Matsuko miró a la mamá y le dijo:

—Mamá, ¿no estás contenta de que Loto haya venido a la iglesia hoy?